

WILLIAM C. GORDON, ESCRITOR

"Me metía en una biblioteca para que no me pegaran, por eso amo los libros"

El autor de EE UU, marido de Isabel Allende, acaba de publicar 'El rey de los bajos fondos'

SIN RENCOR. Su mujer contó los episodios más negros de su vida en 'La suma de los días'.

BORJA AGUDO

Si alguien quiere conocer la vida del estadounidense William C. Gordon que lea 'La suma de los días', el último libro de su esposa, Isabel Allende. Gordon lo llama el chisme porque lo cuenta todo acerca de él y de sus hijos. Pero además de protagonista de obras ajenas, Gordon es también escritor, y ayer vino a Bilbao a presentar su segunda obra, 'El asesino de los bajos fondos' (El Andén).

-Asesinan en San Francisco a un empresario armenio y la Policía apunta enseguida a mexicanos ilegales. ¿Prejuicios?

-Y también indicios, unas huellas en botellas de Coca-Cola con unos líquidos tóxicos. A los mexicanos les han echado de una fábrica química y dicen que su trabajo allá les ha dejado estériles.

-El fiscal tiene una prueba muy valiosa.

-Sí, pero sólo quiere la fama y esa prueba no le conviene.

-Usted ha sido abogado durante décadas. ¿Es así el mundo legal?

-Exactamente así.

-¿Y se han convertido en escritor para denunciarlo?

-Bueno, también me gusta la literatura. Yo crecí en un barrio pobre de Los Ángeles y fui a una escuela llena de mexicanos. Siempre querían pegarme, así que al salir corría hasta llegar a casa. Descubrí que a mitad del camino había una biblioteca y empecé a refugiarme allí. Tenía seis años y me enamoré de los libros por necesidad. Solía esperar unas dos horas hasta que se iban. Así evitaba las palizas.

-Luego ha defendido como abogado a muchos trabajadores mexicanos.

-Sí, me hice abogado para defenderme y muy pronto empecé a defenderles a ellos, sólo en casos civiles, no penales: no quería que nadie entrara en la cárcel por mi culpa.

-En su novela uno de los personajes dice: si les sentencian por homicidio, les caerá la pena de muerte. ¿Qué opina de ella?

-En California hay 700 personas condenadas a muerte, todas ellas

procedentes de la marginación. Cuando en 1986 se regularizó la situación de muchos inmigrantes, se promulgó una ley que penaba a los empleadores de mano de obra ilegal. Hoy tenemos en Estados Unidos a 12 millones de personas en esa situación, y no ha habido ni una condena a un empresario. Siempre pagan los mismos.

-¿Lee a su mujer sus escritos?

-Sí, y me los destroza. Escribí un primer libro sobre un enano pervertido y le pareció lo más absurdo que había leído.

-¿Se conocieron en una librería?

-Yo le había mandado una nota a través de un amiga común en la que le decía que me gustaba su literatura y que quería conocerla. Fui a una presentación de uno de sus libros, cenamos y desde entonces estamos juntos.

-En ' La suma de los días ' se habla mucho de usted, de sus hijos problemáticos y de la muerte de su hija drogadicta. ¿No le molestó que lo contara todo?

-No, no me molestó. Yo le llamo a ese libro ' el chisme ' . Mi hijo, por el que ella y yo hemos peleado tanto, pidió que suprimieran las partes en las que se hablaban de él. Más me molestó esa actitud.

-¿Obama, Hillary Clinton o McCain?

-Yo he votado a Obama. Pero Estados Unidos es un país muy racista.